

LA CEGUERA Y LOS IMPEDIMENTOS VISUALES

De la serie:

“Alzad los ojos”

Concientizando y capacitando a la iglesia frente a los nuevos desafíos

Introducción

Hace varios años dos estudiantes del Colegio de Abogados Chicago-Kent recibieron su grado. Uno de ellos fue el estudiante más destacado en la clase. Se llamaba Overton, y era ciego. Cuando recibió los honores insistió que su amigo, Kasprzyzak recibiera la mitad de ese reconocimiento. Estos dos hombres se habían conocido cuando el Señor Kasprzyzak, a quien le faltaban los dos brazos, había guiado al ciego Overton para descender un tramo de las escaleras. Este encuentro dio como resultado una amistad, y un ejemplo admirable de interdependencia. El ciego cargaba los libros de texto y el amigo sin brazos leía en voz alta cuando estudiaban juntos. Así el impedimento individual de cada uno se compensaba. Después de la graduación hicieron planes para ejercer la profesión juntos.”¹

¿Qué pasaría si todo seguidor de Jesús encontrara la manera de ayudar a una persona con discapacidades? ¿Qué resultaría si cada iglesia local incluyera en su discipulado metodologías para alcanzar para Cristo a las personas con discapacidades? Si cada iglesia evangelizara efectivamente a personas con discapacidades, y luego las discipulara para que ellos a su vez evangelizaran a otras personas con discapacidades, se podrían impactar comunidades y ciudades enteras.

El artículo citado al principio de la introducción de este librito, no menciona si el Señor Overton o el Señor Kasprzyzak trataban de evangelizarse el uno al otro. Ni indica que fueran cristianos. Como sea, la amistad se estrechó a tal grado que los dos decidieron seguir no sólo como amigos, sino como colegas al asociarse en la práctica jurídica. ¡Imagínese lo que los cristianos podrían lograr con semejante actitud compasiva!

En toda nación, en las ciudades y en el campo se encuentran distintas clases de discapacidades, y podrían surgir otras que aún no existen. Atacan a los ricos y a los pobres, a los educados y a los analfabetas, a los bebés y a los ancianos.

Los objetivos de este librito son los mismos de la serie “Alzad los ojos”. Cada creyente en la iglesia local tiene una misión a cumplir. “No te niegues a hacer el bien a quien es debido, Cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, Y mañana te daré, Cuando tienes contigo qué darle (Proverbios 3:2,28. RVR 1960).

Jesús dijo, “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos;”(Lucas 4:17-19. RVR 1960).

No importan tanto las diferencias en el grupo objetivo en particular, el área geográfica, o la metodología empleada; la misión de cada seguidor de Jesucristo es la misma: demostrar el amor a tal grado que otros sean atraídos para buscar a Jesús. La manera más efectiva de explicar el evangelio es vivirlo en pleno.

Frecuentemente es difícil para los ciegos² conseguir un trabajo, por lo cual la mayoría no puede darse el lujo de tener el acostumbrado bastón blanco con punta roja que los identifica, ni mucho menos un perro guía. Si el ciego no tiene familia que pueda dedicar tiempo para ayudarlo, se le dificultará bañarse o lavar la ropa. Esta última condición contribuye más a su dolor y estigma sociológicos.

Nadie escoge ser ciego. Nadie decide cuándo o dónde, ni bajo qué circunstancias nacer. ¿Cómo puede un ciego, sentirse parte de la sociedad? ¿Cómo puede valorarse a sí mismo cuando otros no pueden o no están dispuestos a hacerlo? ¿Sería difícil para un ciego, tomando en cuenta que la gran mayoría de las personas pueden ver, creer que Dios lo ama por igual?

Por tanto, *¡Qué privilegio disfruta el cristiano de hacer que los ciegos sean bienvenidos y aún de mucho valor dentro de la comunidad eclesial!* La mayoría de las personas no rehúsa una compasión genuina y un amor sin condiciones. Jesús dijo: “*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*”, (Mateo 4:19. RVR 1960).

Una persona con una discapacidad a quien se le subvalora o se le aísla de la comunidad, que no pertenece a ninguna organización o grupo de personas que estén dispuestas a apoyarla, a menudo se encuentra como un pez que suplica que alguien le pesque. Aún si se lograra “pescarla”, el poder convencerla de su verdadero valor como persona, y el de su alma, requerirá cuidado y tiempo. Pero al lograr este proceso completo, proveerá un modelo dentro de la iglesia que podría atraer a más personas con discapacidades y también a personas que no las tienen.

La ceguera y los impedimentos visuales

Dentro de los que comúnmente son llamados “ciegos”, están los que no tienen ningún grado de visión, es decir que no pueden detectar la luz más fuerte. También los que tienen la visión muy reducida y otros que tienen una visión parcial. Algunos países han fijado normas que determinan si una persona se considera ciega legalmente, o si tiene impedimentos visuales. Hay un país en donde una persona es considerada ciega legalmente si la visión es menos de 20/200 después de corregirle el ojo más sano con gafas o con lentes de contacto, o también si se concluye que el campo visual es de veinte grados o menos.

Este librito usa las palabras “ceguera” o “ciego” para incluir también los impedimentos visuales no corregibles y que limitan las actividades normales. Unos ejemplos serían la ceguera parcial, daltonismo, la incapacidad de no poder manejar un vehículo de noche, y dislexia.

El impacto psicológico de la pérdida de la visión

De lejos observé a un ciego que se tropezaba con el borde de la acera y seguía avanzando a tientas buscando sonidos familiares y palpando objetos conocidos para guiarse a su destino. A veces la gente le ofrecía ayuda la cual aceptaba gustosamente. Pero la mayoría de las comunidades ven a un ciego, al igual que a cualquier otra persona con una discapacidad, como inferior o hasta como un obstáculo en el camino de la superación social.

W. F. Gallagher, director de la American Foundation for the Blind [*Fundación Americana para los ciegos*], dice que la ceguera o un impedimento visual severo, más que un fastidio o una molestia, son “un golpe serio psicológico y cognitivo para la persona, lo cual si no es tratado, impide y hasta puede destruir cualquier oportunidad de una vida productiva.”³

Ocasiona también problemas sociales. El contacto visual es un medio vital para establecer una comunicación. Algunos ciegos se aíslan y se desesperan si no pueden encontrar soluciones a su condición.

Los estigmas doctrinales y sociales

Debido a que la mayoría de los gobiernos en el mundo no tienen soluciones para los problemas que enfrentan las personas ciegas, la oportunidad y la responsabilidad caen en manos de la iglesia. La iglesia tiene el deber de buscar a los ciegos con el propósito de evangelizar y disciplinar a este grupo no alcanzado.⁴

Muchas iglesias ignoran la necesidad de un ministerio a favor de los ciegos, porque nunca han visto un modelo del mismo. La dificultad podría estar en la falta de una aclaración en cuanto a la relación de un ministerio para las personas con discapacidades y las prioridades doctrinales de la salvación y la sanidad divina.

Cuando Jesús anduvo en la tierra, sanó a todos los que Él ministró. Hoy en día muchos reciben la sanidad gracias al sacrificio de Cristo en la cruz del calvario, y por medio de la fe y la oración.

Toda la gloria pertenece a Dios cuando alguien recibe la sanidad. Siempre deberíamos esperar que ocurra un milagro de sanidad divina. Sin embargo, debemos admitir que muchos que oran y creen no la reciben en el tiempo o en la manera que esperan. Algunos hombres y mujeres de Dios han aguardado por su sanidad, sin recibirla hasta llegar al cielo, y posiblemente nunca sepamos el porqué hasta que nosotros también lleguemos al cielo.

La compasión es la respuesta bíblica a la enfermedad y al sufrimiento. La compasión se expresa orando por los ciegos. La sanidad del ciego tendrá un efecto glorioso en el que la recibe, en la iglesia y sin duda sacudirá a los incrédulos de la comunidad. La sanidad puede ser un proceso de la obra progresiva de Dios en el ciego. También hay ocasiones en que Dios hace la obra por medio de la medicina. Pero ya sea que la sanidad sea un proceso lento o no ocurra, el ciego siempre necesitará las oraciones y los ministerios de la comunidad de cristianos.

La simple ignorancia o las tinieblas espirituales pueden resultar en una diversidad de respuestas desde la indiferencia hasta el desdén hacia un ciego. Una tribu de la selva amazónica acostumbraba lanzar a los recién nacidos al río cuando se observaba que la criatura era ciega o tenía cualquier anomalía, con el fin de preservar “la pureza” de la tribu. Cuando el evangelio llegó, y un pastor nativo de esa tribu fue elegido jefe, todo esto cambió. No obstante, en las regiones más desarrolladas todavía una sombra de ideas preconcebidas, prejuicios y estigmas a menudo acomplejan a los ciegos y a otras personas con discapacidades. Por lo tanto hay ciegos que evitan asistir a la iglesia y tal vez ni vayan a eventos públicos. Inclusive toda la familia del ciego podría sentir ciertas reservas similares.

Sean exagerados o leves los complejos de un ciego y su familia, éstos pueden servir a la iglesia como grandes puertas abiertas para que con sabiduría y compasión la iglesia se acerque y logre que con el tiempo el ciego llegue a los pies de Jesús. Todo ese proceso sirve como modelo para que la comunidad se esfuerce para vencer los prejuicios y sirva de incentivo para crear organizaciones que respondan a las necesidades únicas de los ciegos.

El impacto espiritual de un impedimento visual: ¿Quién pecó?

Después de la caída de Adán y Eva (Génesis 3:1-13. RVR 1960), Dios nos entregó, junto con todo el planeta a las consecuencias del pecado. Labor extenuante, dolores intensos en los partos, hogares quebrantados, y al final la muerte (Génesis 3:16-19. RVR 1960).

A pesar de lo anterior, nuestro Señor misericordioso declaró las buenas noticias. La maldición no permanecería para siempre. Aunque la serpiente (Satanás) mordería el talón de la simiente (Jesús) de la mujer, esta simiente aplastaría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:14-15. NVI). Así comenzó la larga espera de la derrota de Satanás.

Todo ser humano es afectado por la maldición del pecado. Todos tenemos que morir, y lo más seguro es que tarde o temprano sufriremos enfermedades. Todos nos envejecemos si es que tenemos la dicha de vivir hasta una edad avanzada, y mostraremos las señales continuas del envejecimiento, arrugas, canas y un deterioro general. El proceso del envejecimiento comienza con el nacimiento; el ADN de la persona carga con los defectos y las debilidades de las generaciones pasadas.⁵

Entonces, ¿eso significa que toda persona con una discapacidad es responsable de sufrirla por haber pecado? ¡Claro que no! La posibilidad de tener una discapacidad es el resultado de la maldición universal del pecado, tal como son las enfermedades, el envejecimiento y la muerte. Nadie está exento de la posibilidad de tener alguna discapacidad propia o de un pariente.

“Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: ‘Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?’ Respondió Jesús: ‘No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él’” (Juan 9:1-3. RVR 1960).

Los discípulos, *los seguidores de Jesús*, de inmediato juzgaron que la discapacidad de este hombre era el resultado de algún pecado de él o de sus padres. Jesús no tardó en corregir esos prejuicios explicando que no era el resultado de ningún pecado, sino que más bien su ceguera servía para glorificar a Dios.

Sin duda, debe ser muy difícil que un cristiano acepte que su discapacidad tiene un propósito glorioso, y cuanto más lo será para que un incrédulo lo entienda así. Desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento las Sagradas Escrituras demuestran que de ninguna manera fue el plan original de Dios que la raza humana sufriera. Sin embargo, como es un hecho que la raza humana sufre a causa de la maldición del pecado, Dios se dispuso para tomar el sufrimiento y usarlo para Sus propósitos sublimes.

Jesús sanó al ciego pero además de glorificar a Dios, esta sanidad fue una de las muchas pruebas de que Jesús era el Hijo de Dios, y de que el Reino de Dios había llegado por la presencia de Jesús. Estando en la cárcel, Juan el Bautista tenía dudas acerca de la naturaleza mesiánica de Jesús. Juan envió a sus propios discípulos a preguntar a Jesús si era realmente el Salvador prometido. Jesús contestó: *“Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo. Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas”* (Mateo 11: 4,5. NVI)

En algunos casos las enfermedades pueden ser el resultado de una vida de pecado. El hombre al que Jesús sano, al lado del estanque de Betesda, podría ser un ejemplo. Después de sanarlo **Jesús, lo halló en el templo, y le dijo: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”** (Juan 5:14. RVR). Eso podría dar a entender que la enfermedad del hombre era el resultado de una vida de pecado. Pero lo que es seguro es que si el hombre no nacía de nuevo espiritualmente, no tendría la más mínima posibilidad de evitar el pecado. Sean pecados específicos o

no los que causan las enfermedades (por ejemplo el alcoholismo, la inmoralidad sexual, la adicción a las drogas que lo exponen a enfermedades adquiridas), una persona sin nacer de nuevo está en riesgo de cualquier eventualidad.

Vale la pena de todos modos anotar que *Jesús no le dijo al hombre que algún pecado le había causado su enfermedad*, ni que el pecado categóricamente iba a causarle algo peor. Pero sabemos que si alguien vive en pecado es candidato para cualquier ataque de las fuerzas malignas.

Ya sea que en el caso de este hombre su pecado haya causado su enfermedad o que fuera una de esas víctimas de la maldición general sobre este planeta, Jesús no le juzgó, ni le regañó. Por lo tanto, no nos corresponde a nosotros tampoco criticar o juzgar a las personas enfermas o con discapacidades, sacando, a la ligera, conclusiones por nuestros juicios tan limitados y personales. La respuesta bíblica, la respuesta del cristiano es una respuesta compasiva, teniendo como objetivo el llevar a esa persona a los pies de Jesucristo, sin ponerle ninguna condición más que arrepentirse y creer. Una vez que la persona recibe a Cristo, ya es miembro del Cuerpo de Cristo aquí en la tierra, por lo cual Dios le da dones espirituales que puede desempeñar para sustentar a otros.⁶

Una evangelización a la medida de las necesidades del ciego

“No es menos cierto el hecho de que por lo menos el veinticinco por ciento del mundo tiene poco acceso a las Buenas Nuevas del evangelio. Esto incluye a todos los grupos de la sociedad—los jóvenes, los ancianos, los pobres, las personas con discapacidades, los refugiados, etc.”⁷

¿Por qué muy pocas iglesias hacen un esfuerzo concertado para alcanzar a las personas con discapacidades? Charlie Chivers y Tom Leach dan algunas razones posibles en su libro Compel Them To Come In: Reaching people with disabilities through the local church (Oblígalos a entrar: Alcanzando a personas con discapacidades por la iglesia local).⁸

--Puede ser que los pastores y otros líderes de las iglesias ignoren las posibilidades. La verdad es que unos pocos cambios pueden ayudar mucho.

--Una confusión doctrinal respecto a las prioridades de la salvación con las de la sanidad divina, o el valor de desempeñar ministerios evangelísticos para los ciegos. Estas dudas podrían resultar en una apatía o prejuicios al respecto.

--El contacto visual es el medio primordial de lograr una comunicación personal eficaz. Por lo tanto resulta difícil para algunas personas establecer una conexión natural con los ciegos.”

La iglesia enfrenta nuevos retos debido a la influencia de la tecnología que facilita la comunicación y la información a nivel mundial. El postmodernismo ha creado nuevas exigencias culturales que afectan a la iglesia. Aunque sería difícil comprobar si en la actualidad el ser humano es más perverso que antes, es obvio que ahora son más los canales por los cuales la maldad puede propagarse. En privado, sin censura, la pornografía, el tráfico de la prostitución y la proliferación de las drogas se logran por medio del Internet.

Todos estos cambios exigen que la iglesia prepare estrategias, metodologías y medios adecuados para impactar el corazón del inconverso de acuerdo a su necesidad respectiva. En general hay razones para creer que la iglesia ha aceptado estos desafíos, y que los cristianos quieren evangelizar y discipular a todo el que sea posible, para que muchas personas tengan la oportunidad de gozar del cielo como su hogar eterno. Hacer más fácil de entender el Reino de Dios y las afirmaciones de Jesucristo, aumentar la credibilidad y facilitar la comunicación relacional ¡vale la pena!

Si estos esfuerzos especiales merecen ganar una sola alma, ¿estaríamos dispuestos a realizar esfuerzos especiales para alcanzar a una subcultura como la de los que tienen impedimentos visuales? La mayoría de los ajustes que la iglesia local puede hacer son relativamente simples. Algunas sugerencias generales para llegar a las personas con discapacidades se pueden encontrar en el primer librito. Las personas con discapacidades: Despertando la conciencia de la iglesia, de la serie “Alzad los ojos”⁹

A continuación cuatro realidades que deben tomarse en cuenta para evangelizar a los ciegos:

1. Encontrar a personas con impedimentos visuales requiere un esfuerzo. Algunas de las razones por las que se necesita un esfuerzo persistente para localizar a una persona con impedimentos visuales son:

Porque está familiarizada con lo que la rodea y su seguridad para moverse es relativa.

Porque el contacto con los ojos, que es la principal manera de establecer comunicación, es imposible; por lo cual muchos encuentran difícil poder hacer esa conexión natural con la persona ciega.

Porque las personas con impedimentos visuales prefieren mezclarse de manera normal con la sociedad y con la iglesia y demandar poco en cuanto a adaptaciones especiales.

Porque la falta de transporte que sea confiable produce una dificultad para que la persona con impedimentos visuales se desplace.

Porque muchos son retraídos y se aíslan por un estigma social, o porque están luchando con el trauma que les produce su condición [Vea la sección en el librito: “El impacto psicológico de la pérdida de la visión”]

La iglesia puede buscar al que tiene impedimentos visuales, a través de agencias gubernamentales o privadas que ayudan a los ciegos, o a través de bibliotecas locales, del Club de Leones, de programas de rehabilitación, de hogares de convalecencia, u hogares geriátricos. Después de hacer contacto con estas organizaciones, asegúreles que su iglesia les da acogida a los ciegos.¹⁰

2. La incertidumbre frente a acercarse a un ciego. Muchas personas se sienten incómodas e inseguras cuando conocen a alguien con un impedimento visual. “Siento que quizás puedo decir algo que no debo, o que ofenda a esa persona de alguna manera”.

La regla que por lo general funciona con una persona que tenga cualquier clase de discapacidad es: “Centrarse en los valores de esa persona como ser humano en vez de concentrarse en su discapacidad.” Hágase la pregunta: “¿Cómo trataría yo a esta persona si su discapacidad no existiera?” Esto le ayuda a interactuar más naturalmente. Sea consciente del amor de Dios para él o para ella, pero evite sobreprotegerlo. Hay una diferencia entre compasión con respeto por el valor de la persona, y lástima porque tiene un impedimento. Demasiado esfuerzo para mostrar preocupación por su discapacidad puede hacerlos sentir que usted les tiene lástima o que los ve inferiores a otros.

Simplemente el ser amable, cálido y aceptar a la persona es más importante que decir las palabras correctas. Dele su nombre a la persona con impedimento visual, y dígame que usted va a extender su mano para saludarlo, o pregúntele, “¿Quisiera que nos saludáramos con un apretón de manos?”

Por supuesto, usted querrá evitar preguntas tales como, “¿Qué es lo que le pasa?”, o “¿Es que usted sufrió un accidente? Haga que la persona se sienta comfortable físicamente, preguntándole si quiere sentarse o quedarse de pie mientras hablan. Si la persona parece necesitar ayuda en ese momento, siempre pídale permiso antes de tratar de ayudarlo. Si acepta su ayuda, asegúrese de hacerlo siguiendo sus instrucciones, pues dicha persona es quien mejor conoce la manera en que usted le puede ayudar.

3. Alcanzar a las personas con discapacidades requiere creatividad de parte de la iglesia.

Siempre tenemos que recordar que la salvación es para todos. “ *Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.*” (Apocalipsis 22:17. RVR 1960)

Hacer que el evangelio sea accesible a *el que quiera* incluye a las personas que tienen dificultades para salir y entrar a un lugar comunitario. Requiere creatividad y una planeación cuidadosa. Si las personas con discapacidades tienen dificultad para entrar al edificio de la iglesia, ¿qué pudiera hacer la iglesia para encontrarse con ellos en el lugar donde están? Otras buenas preguntas que se pueden hacer son:

-¿Los líderes y obreros de la iglesia local saben cómo ayudar a personas con discapacidades?

-¿Los padres con discapacidades pueden recoger a sus hijos de la Escuela Dominical, o de la iglesia sin dificultad?

-¿Hay iluminación adecuada en los corredores o pasillos, los salones de clase, los baños y el santuario? (Recuerde que muchas personas con impedimento visual no sufren de una ceguera total)

Si hay miembros de la iglesia que tienen discapacidades, o personas vinculadas de alguna manera con una comunidad con discapacidades quizás ellos tengan buenas ideas de cómo alcanzar a otros.¹¹

4. La percepción aguda de los ciegos. Ofrecerle algo a una persona ciega requiere sabiduría y precaución. Los que tienen un impedimento visual, muchas veces son perceptivos a las intenciones de otras personas porque han aprendido a estar prevenidos para sobrevivir. Ellos escuchan cuidadosamente no sólo las palabras sino los tonos y las insinuaciones o indirectas. Están muy conscientes cuando reciben un toque físico.

Sin embargo, una persona ciega puede responder a una oferta que no tenga intenciones o condiciones secretas. Si se trabaja sobre una amistad primeramente, ganándose su confianza, puede llevar a otras oportunidades tales como una invitación a tomarse una taza de café o a caminar en el parque, especialmente si el parque es relativamente quieto. Un ciego seguramente disfruta del olor del café y de la fragancia de las flores en el parque. Muchas veces ellos “ven” con sus otros sentidos; por lo tanto al pasar cerca a una estatua de bronce tendrían oportunidad de “verla” sintiéndola con los dedos. En tal caso la persona tendrá que aceptar que usted lo guíe.

Después de desarrollar confianza y amistad, usted puede ofrecerse para leerle, o puede comprarle un libro en audio como regalo, siempre y cuando usted sepa cuáles libros le interesan. Las relaciones pueden abrir oportunidades para ganar a esa persona para Cristo y para discipularla.

Hacer que la iglesia local sea accesible para los que tengan incapacidades visuales

Toda la iglesia tiene que recibir instrucción y estar involucrada para demostrar con eficacia que los que tienen impedimentos visuales son bienvenidos a la iglesia. El evangelio es tan accesible y eficaz en la medida de claridad con que se comunica. Hay numerosas cosas pequeñas que le comunican algo al ciego. “Usted es bienvenido aquí; usted es una persona valiosa”. Si la iglesia provee algo de su material impreso en letra grande, esto les envía otro mensaje: “Nosotros lo valoramos, lo recordamos, no lo consideramos de menor importancia que una persona vidente.”

Hay recursos cristianos disponibles para ayudar al ciego y al que tenga algún impedimento visual. Biblias, materiales de Escuela Dominical, libros de referencias y otros recursos están disponibles en Braille, en imprenta grande o en formato de audio. Muchas veces se necesita un esfuerzo extra para encontrar los formatos en audio.¹²

La integración de los creyentes con discapacidades visuales a la iglesia local

“Entonces les dijo: ‘Vayan por todo el mundo y prediquen la Buena Noticia a todos.’” (Marcos 16:15. NTV) ¡A todos!

*“La Gran Comisión es el ejemplo mejor y más alto de la inclusión cristiana.”*¹³ Para cumplir con la gran comisión es necesario movilizar a la iglesia. Esto se logra cuando la información se da sobre bases bíblicas fundamentales y la congregación se siente motivada para presentarles a Cristo a las personas con discapacidades en su comunidad.¹⁴

“Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda.

“Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: ‘Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron.’

“Y le contestarán los justos: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?’

“El Rey les responderá: ‘Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.’” (Mateo 25:31-40. NVI)

“El ojo no puede decirle a la mano: ‘No te necesito.’ Ni puede la cabeza decirles a los pies: ‘No los necesito.’ Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables, mientras que los más presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían, a fin de que no

haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él.

“Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo.” (1 Corintios 12:21-27. NVI)

Consideremos un caso hipotético de alguien que llamaremos Roberto. Este hombre es ciego y depende de otras personas para movilizarse. Roberto recibe a Cristo como su Salvador, nace de nuevo y de inmediato se hace miembro del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, aquí en la tierra. La iglesia local quiere ayudar a Roberto, y un hermano en la fe, Ernesto, se hace amigo de él para ayudarlo a superar las barreras que él enfrenta para el estudio. Al fin y al cabo ¿cómo puede Roberto estudiar la Biblia siendo que no puede leer porque no ve? ¿Y qué sobre otros materiales como los del estudio doctrinal para que él pueda llegar a ser miembro de la iglesia?

Una solución sería una Biblia en audio. A veces estas se consiguen sin costo o por lo menos a un precio módico. Las Biblias en Braille son más difíciles de conseguir y más costosas, y el lector tiene que haber estudiado el sistema Braille. (Los recursos para estas ayudas se pueden encontrar al final de este librito.) Pero Ernesto siente que el Señor lo ha guiado para ayudar a Roberto, y hasta que se encuentren otras soluciones Ernesto le leerá.

Después de un periodo de tiempo que incluye el discipulado, los estudios doctrinales y el bautismo en agua, Roberto también recibe el bautismo en el Espíritu Santo. Roberto es un ejemplo de cómo las personas con impedimentos visuales muchas veces llegan a ser superiores al promedio de oyentes. Roberto se aferra a cada palabra que escucha y entonces se convierte en miembro de la iglesia donde Ernesto también es miembro.

Desafortunadamente, Roberto piensa que no tiene nada que ofrecerle a la iglesia local por su discapacidad, y parece que no hay nadie que tenga experiencia con personas discapacitadas que pudiera animarlo. El pastor José Antonio entiende por las Escrituras, que de alguna manera Roberto necesita atención especial y ánimo. También comprende que la iglesia local se verá privada de grandes dones, que serían contribuciones importantes para su beneficio, si Roberto como miembro del Cuerpo de Cristo y ahora de esta iglesia local, no es integrado realmente dentro de ese Cuerpo. Después del culto un domingo, el pastor le explica a Roberto lo que el Apóstol Pablo enseña en la Escritura sobre el Cuerpo de Cristo. *Roberto, usted es un miembro del Cuerpo de Cristo tanto como las personas que pueden ver. “El ojo no puede decirle a la mano: ‘No te necesito.’ Ni puede la cabeza decirles a los pies: ‘No los necesito.’ Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables”.*

Roberto es la única persona en esta iglesia local que tiene una discapacidad. El Pastor José Antonio y Ernesto empiezan a reunirse regularmente con Roberto para descubrir qué dones pudiera él ofrecer. Después de oración y mucha deliberación tanto Ernesto como su pastor deciden que Roberto puede tener el don de la enseñanza. Roberto ha sido fiel a la iglesia ya por más de un año y ha faltado a la escuela dominical sólo dos veces. Roberto ha estudiado las lecciones con la ayuda de Ernesto, ha escuchado atentamente a la maestra, la hna. Juanita, y ocasionalmente ha comentado en la clase. Juanita nota que Roberto sólo habla cuando tiene algo relevante e inspirador que contar.

Juanita y el pastor deciden permitirle a Roberto que enseñe parte de la clase cada domingo bajo la supervisión de ella. Roberto llega bien preparado, cubre la porción que se le ha asignado de la lección dentro del tiempo permitido, y la clase responde bien a las enseñanzas de Roberto. Ernesto con gusto asiste a la clase para escuchar el ministerio de enseñanza de Roberto, un ministerio en el cual Ernesto ha invertido muchas horas ayudándole a Roberto leyéndole, y aún analizando las lecciones con él.

El pastor decide que la experiencia de enseñanza que Roberto ha tenido en los últimos seis meses, claramente revela que tiene el don del Señor para la enseñanza. Con el tiempo el pastor le asigna a Roberto enseñar una clase a cinco nuevos convertidos de la iglesia. Roberto había ganado a dos de estas personas para el Señor, uno con impedimento auditivo, y el otro que nació con el síndrome de Down. Los otros tres no tienen discapacidades, pero también responden bien a la enseñanza de Roberto.

El estudio bíblico, la oración y la adoración no son el único medio de crecimiento y santificación cristiana. El servicio cristiano de compasión es vital para la madurez en Cristo. Nuestro llamado para ser siervos del Señor es un tema entrelazado a través del Antiguo y el Nuevo Testamento. Pocos estarían en desacuerdo con el mandato de nuestro Padre para servirle; sin embargo, muchas veces se nos olvida que la manera principal en que podemos servirle a nuestro Creador es a través del servicio a Su pueblo. Así como nos dice Jesús en Mateo 20:26, “...*el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor.*” Es difícil predecir con exactitud qué fruto Roberto y estos convertidos tendrán para el reino de Dios, pero sí habrá fruto. Veamos a las personas que han invertido en desarrollar el ministerio de Roberto:

Ernesto: Le brindó amistad a Roberto ofreciéndole ayuda para sobrepasar las barreras de la ceguera. Esto llevó a Roberto a ser parte de la iglesia de Ernesto.

Pastor José Antonio: Usó su conocimiento de la Escritura para animar a Roberto y descubrir en él el don de enseñanza. El pastor trabajó con la maestra de Escuela Dominical, la hermana Juanita, para incorporar el don de Roberto al Cuerpo de Cristo.

Juanita: Estuvo dispuesta en primer lugar a enseñar la clase donde Roberto y otros pudieran aprender. Y después estuvo dispuesta a compartir con Roberto la enseñanza.

Los nuevos convertidos: Quizás parezca extraño incluir a estos como ayudantes de Roberto, sin embargo ellos fueron receptores del ministerio de enseñanza de Roberto y del ejercicio de su ministerio creado por la interacción entre él y los nuevos convertidos. Tanto Roberto como los estudiantes se beneficiaron recíprocamente.

El pastor José Antonio estaba muy consciente de que Roberto tenía un reto mayor por su discapacidad. Sin embargo, no lo marcó como “el hombre ciego”, o “el hombre discapacitado”, o “el minusválido”. Él sabía que Roberto no era “discapacitado” o “diferente” en todas las áreas de su vida. Roberto también tenía “habilidades” y como miembro del cuerpo de creyentes, el Cuerpo de Cristo, hasta tenía dones especiales. El pastor se dio cuenta de que cuando pudo superar el obstáculo de la ceguera con la ayuda de otros, y cuando a Roberto lo vieron los demás como miembro del Cuerpo de Cristo, Dios pudo comenzar un proceso que continuaría tocando la vida de otros con el Evangelio. *A propósito, el pastor José también ha comenzado una clase para los que sienten llamado a ministrarles a las personas con discapacidad.*

RESÚMEN

¿Y qué de usted? ¿Cómo se relaciona con el contenido de este librito? Le puede concernir en una o más de estas siguientes formas:

--Si usted tiene familia o amigos con impedimentos visuales

--Si usted siente un llamado para ministrar a las personas con discapacidades.

--Si usted está consciente de que la ceguera nunca llega porque la llamaron y usted quiere prepararse para ayudar por si esto afectara a un ser querido.

--Si usted sufre de un impedimento visual.

La ceguera se entromete sin invitación en diferentes formas. Aunque nunca la esperaríamos ni tampoco vivimos con temor de que nos pase, sí podría pasar.

Según la Organización Mundial de la salud (OMS) hay malas y buenas noticias al respecto:

Doscientos ochenta y cinco millones de personas tienen impedimentos visuales en todo el mundo: treinta y nueve millones son ciegos y doscientos cuarenta y seis tienen poca visión.

Aproximadamente cerca del noventa por ciento de las personas que tienen impedimentos visuales en todo el mundo viven en países en desarrollo.

A nivel mundial, los trastornos visuales de refracción que no se corrigen son la causa principal de discapacidad visual; las cataratas siguen siendo la causa principal de ceguera en países de medianos y bajos ingresos.

El número de personas con impedimentos visuales por causa de enfermedades infecciosas se ha reducido muchísimo en los últimos veinte años. El ochenta por ciento de todo impedimento visual podría ser prevenido o curado.

Con la edad, todas las funciones físicas y mentales están en riesgo de declinar y la vulnerabilidad hacia todas las enfermedades aumenta. La ceguera no es la excepción. La degeneración macular, el glaucoma y la diabetes a menudo confronta a los de la tercera edad. La mayoría de personas quieren vivir tanto tiempo como sea posible y cuanto más vivimos, más tenemos que estar preparados para enfrentar estos retos. Los miembros de familia más jóvenes deben estar conscientes de antemano, de cómo pueden prevenir la ceguera y otras enfermedades, y cómo cuidar a sus seres queridos ancianos en estas condiciones.

La iglesia puede ser una influencia poderosa sobre los inconversos y los creyentes al ayudar a preparar a la congregación para ministrar a los ciegos y a los miembros de sus familias. Los pastores, los maestros y otros líderes de la iglesia local serán bendecidos en esta vida y en la eternidad por lo que ellos hagan a medida que el Señor los guía a tomar conciencia y entrar en acción para bendecir a personas con discapacidades.

APÉNDICE

UNAS SENCILLAS PERO EFECTIVAS MANERAS PARA AYUDAR A LAS PERSONAS CIEGAS.

1—Ofrézcale a la persona ciega leerle o comprarle una copia en audio

2—¿Conoce usted a otras personas ciegas o con impedimentos visuales? Usando sabiduría y buscando consejería de su pastor y otros que conozcan a estas personas, puede ayudar a presentarle un ciego a otro.

3— ¿Existen establecimientos de servicios en su área que puedan atender las necesidades de las personas ciegas? Obtenga información y si es apropiado haga contacto entre la persona ciega y esos establecimientos. Por ejemplo algunas bibliotecas tienen libros en audio y algunas organizaciones ofrecen diferentes clases de ayudas para los ciegos.

4—Para que su iglesia entienda mejor los retos de las personas ciegas, un miembro de la iglesia podría voluntariamente vendarse los ojos por un periodo de tiempo durante uno o varios días. Tenga cuidado de que esto no sea interpretado por algunos como un “drama gracioso”, ni como algo que denigra los desafíos del ciego. Aclare muy bien que aunque el voluntario pudiera identificarse mejor con el ciego, él o ella nunca entenderían completamente los desafíos que se enfrentan 24 horas al día, 7 días a la semana.

5—Ofrézcase para guiar a las personas ciegas a donde están localizados los baños, los salones de Escuela Dominical, la oficina del pastor, la oficina de la iglesia, y el salón de confraternidad. Guíelos a través del santuario, y señáleles el lugar del bautisterio, el altar, el lugar del coro y otras características.

6—Ministrar a niños con impedimento visual

--Grabe y use versículos bíblicos

--Baile y muévase con los niños

-- Use material con textura o con relieve durante las historias. Las ramas de las palmeras, una piel de oveja, una taza de agua, una pequeña cruz de madera- sea creativo.

--Ya que algunos niños pueden ver con luz adicional e impresión grande, use esos recursos. Esto puede ayudar.

--Para el tiempo de juego use esferas con campanitas por dentro u otras cosas que produzcan sonido.

--Si hay estudiantes videntes, use juegos que limitan su visión tal como ponerle la cola al burro, o romper la piñata.

7—Haga su propia lista de ideas para ayudar al ciego.

¹ Donald Grey Barnhouse, Words Fitly Spoken, pág. 155, citado por Gary Inrig, Life in His Body (Wheaton: Harold Shaw Publishers, 1975), pág. 34. Citado en el Estudio por: [Bob Deffinbaugh](#): “Spiritual Gifts (1 Corintios 12:1-11)”

² Este librito y toda la serie “*Alzad los ojos*” evita llamar a las personas “discapacitados, sordos, cojos, retardados”, términos que son denigrantes y marcan a la persona con el nombre de la discapacidad, insinuando que no tienen habilidades y que ellos mismos son una discapacidad. Muchos que están legalmente “ciegos” tienen algo de visión, pero no lo suficiente para ser independientes de asistencia. Sin embargo, para propósitos prácticos, y por falta de un término mejor, y porque muchos que tienen impedimentos visuales no pueden ver nada, ni aún la luz más brillante, colocada directamente sobre sus ojos, se usa la palabra “ciego” a menudo en este librito. La percepción general del autor sobre este asunto, después de mucha investigación es que el término “ciego” en la mayoría de las culturas no se considera ofensivo.

³ Chivers, Charlie y Leach, Tom. Compel Them To Come In, Bloomington, IN, Author House, 2010, pág. 174

⁴ El [Lausanne Committee for World Evangelization](#) define a un grupo de personas como “el grupo más grande en el cual el Evangelio puede ser difundido como un movimiento de plantación de iglesias sin encontrar barreras de entendimiento o aceptación.” “Nación” a veces se usa intercambiamente por “Grupo de personas”. Este término en ocasiones es aplicado a grupos étnicos en el cual menos del 2% de la población es cristiana evangélica. Vea http://en.wikipedia.org/wiki/Unreached_people_group

⁵ Diccionario Velázquez, español e inglés, (España: Velázquez Press, 2007) ADN: Es un tipo de [ácido nucleico](#), una [macromolécula](#) que forma parte de todas las [células](#). Contiene la información [genética](#) usada en el [desarrollo](#) y el funcionamiento de los [organismos vivos](#) conocidos y de algunos [virus](#), y es responsable de su transmisión [hereditaria](#)--

⁶ Por supuesto todo el proceso del discipulado respeta las normas de la iglesia local para la membresía.

⁷ HIDDEN AND FORGOTTEN PEOPLE INCLUDING THOSE WHO ARE DISABLED, Lausanne Occasional Paper No. 35. Producido por el Issue Group sobre este tema en el Foro 2004 ofrecido por el Lausanne Committee for World Evangelization en Pattaya, Thailand, septiembre 29 a octubre 5, 2004 “A New Vision, a New Heart, a Renewed Call” http://www.lausanne.org/docs/2004forum/LOP35A_IG6A.pdf

⁸ op.cit Chivers y Leach, págs.173,174

⁹ Roy Smeya, [Las personas con discapacidades: Despertando la conciencia de la iglesia](#), [People with Disabilities: Awakening the Church's Conscience] (Panamá: Centro de Recursos y Asesoría, 2012, págs. 5-9 Para más información: CRA@EIAAsesor.org

¹⁰ op.cit Chivers y Leach, pág.181

¹¹ Paul Dicken et al. Young, Jane, So My House Will Be Full: UNA GUÍA PARA INCLUIR A LAS PERSONAS CON DISCAPACIDADES EN LA IGLESIA, Joni & Friends, 2008: Agoura Hills, CA. Pág. 13

¹² El Braille es una serie de puntos repujados que pueden leer con los dedos las personas ciegas o cuya visión no es suficientemente buena para leer materiales impresos. El braille no es un idioma, sino un código por el cual idiomas como el inglés y el español se pueden escribir y leer.

¹³ op.cit Chivers y Leach, pág.15

¹⁴ Ibid, pág.35

ATENCION TIPÓGRAFOS: POR FAVOR OMITAN ESTA PAGINA 13—QUE NO FUNCIONA—

VEASE EL DOCUMENTO “Pag 13 aparte” PARA INCLUIRLA EN EL LIBRITO.